

Editorial

América Latina ha mostrado una notable resiliencia en los últimos meses, en gran medida porque no se han materializado los escenarios más adversos contemplados en el Informe anterior, especialmente en el ámbito arancelario y en las condiciones financieras internacionales. No obstante, el entorno internacional continúa caracterizándose por una elevada incertidumbre, con riesgos que persisten y podrían afectar a la región. Estos riesgos coexisten con desafíos aún no resueltos: la inflación permanece elevada en varios países, el espacio fiscal es limitado y la exposición a *shocks* externos y financieros continúa siendo alta.

La mayoría de los bancos centrales de la región se encuentran en un ciclo de relajación monetaria —con la excepción de Brasil—. La intensidad y el ritmo de los movimientos de tipos de interés han sido desiguales, reflejando diferencias en la coyuntura interna, la exposición a *shocks* externos y el margen fiscal disponible. La inflación, aunque en descenso, persiste en algunos componentes y en determinadas economías no se espera que cierre el año dentro del rango objetivo de los bancos centrales.

El entorno internacional sigue condicionado por las decisiones de Estados Unidos en los ámbitos comercial, migratorio y monetario. La reciente imposición de aranceles y el endurecimiento de las políticas migratorias han tenido hasta el momento efectos desiguales: aún no se han visto muy afectadas las exportaciones de los países de la región a Estados Unidos, pero algunos países han experimentado caídas en las remesas, con impacto directo sobre el consumo y la inclusión financiera. El presente Informe señala que el nuevo impuesto estadounidense a las remesas en efectivo podría tener un impacto limitado en el corto plazo, al tiempo que destaca la importancia de promover canales formales y potenciar la bancarización para mitigar vulnerabilidades.

Las condiciones financieras han mostrado señales contrapuestas: los mercados financieros han registrado dinamismo y las divisas se han apreciado frente al dólar, pero la región se mantiene vulnerable frente a *shocks* externos, especialmente frente a la evolución futura del dólar y de los tipos de interés en las economías avanzadas. Los flujos de capital y la inversión extranjera directa han resistido, aunque persisten riesgos de reversión en un entorno de mayor aversión al riesgo global.

El sector bancario y el crédito mantienen signos de resiliencia, si bien el endurecimiento de las condiciones de financiación en algunos segmentos plantea retos y exige una vigilancia continua de la calidad de los activos y la solidez de las instituciones. En este contexto, el análisis del Informe permite concluir que la caída de las remesas supone un riesgo añadido, ya que estos flujos no solo apoyan el consumo, sino que también contribuyen a mejorar la calidad del crédito y reducir la morosidad, particularmente de las mujeres y de los segmentos de crédito de menor calidad.

En política fiscal, el espacio sigue siendo limitado y, según las simulaciones del Informe, las perspectivas sobre la evolución de la deuda pública en algunos países son desfavorables, lo que exige mantener la credibilidad de los marcos fiscales y la capacidad de respuesta ante nuevos *shocks*.

Por último, la experiencia reciente confirma la importancia de contar con una red de seguridad financiera robusta y diversificada. El Informe muestra que, aunque se han fortalecido los mecanismos nacionales y regionales, persisten brechas de cobertura y coordinación que pueden limitar la respuesta ante episodios de volatilidad internacional.

En síntesis, América Latina afronta un entorno desafiante, en el que la resiliencia demostrada debe complementarse con el refuerzo de la credibilidad fiscal, el fortalecimiento de los mecanismos de protección ante *shocks* externos y los avances en inclusión financiera.